

Escritos de vida

Vivencias judías hechas literatura

Museo de Historia de los Judíos

De marzo a septiembre de 2024

Erika



PATRONAT
CALL DE GIRONA





¿Qué tienen en común Glückel de Hameln, Natalia Ginzburg, Imre Kertész y Yehuda Amichai?

Esta exposición presenta autoras y autores de origen judío que, en un arco temporal que abarca del siglo XVII al XXI, han escrito desde el yo, han tejido relatos donde hablan desde su interior y, al mismo tiempo, se han proyectado al mundo y lo han contado desde su contexto y sus circunstancias vitales.

Sus escritos de vida son un legado que permite comprender mejor episodios cruciales de nuestra historia.

Con esta muestra, queremos proponer una reflexión sobre la importancia de la escritura concebida como testimonio vital y sobre la trascendencia de la diversidad cultural que nos configura.

Escribir la vida

Escribir es una manera de salir del sí, de mostrarse al mundo y, asimismo, de mostrar el mundo propio donde se habita, con las tragedias y las contradicciones, con las euforias y los aciertos.

A partir de esta premisa y de esta percepción de la escritura, nos hemos querido preguntar qué tienen en común las obras de Glückel de Hameln, una mujer de negocios alemana del siglo XVIII; Yehuda Amichai, uno de los grandes poetas del siglo XX; Natalia Ginzburg, autora de textos deliciosos que ayudan a comprender la vida y la sociedad europeas contemporáneas, e Imre Kertész, cuyas vivencias, hechas literatura, contienen implícito todo el horror de la Shoá.

Los textos que presentamos, surgidos de sus plumas, tienen un rasgo común: están escritos desde dentro, desde el yo, y exponen –de forma cruda y directa– las emociones y las experiencias, los duelos y las alegrías, vivencias y sentimientos que se entienden cuando se sitúan en los contextos donde tienen lugar: los diarios de Glückel presentan la vida judía askenazí en el siglo XVIII; el poema de Yehuda Amichai apunta a un Israel de inmensas contradicciones; el relato de Natalia Ginzburg es la mirada de una judía atea hacia un pasado fruto de la tradición y, también, de la represión, y el recuerdo escrito, preciso y doloroso, de Imre Kertész recoge la reacción –punzante, humana y digna– de una víctima que es testigo y superviviente.



Glückel von Hameln

Glikl bas Judah Leib, 1646-1724

La escritura imprescindible: la de los márgenes

Casada con el comerciante judío Hayyim von Hameln y madre de doce hijos e hijas, en 1689 quedó viuda y asumió la gestión de los negocios familiares.

Estableció relaciones comerciales con Ámsterdam, Viena, Leipzig, Metz y París.

En 1690 empezó a escribir sus diarios, de los cuales se han conservado siete cuadernos. En todos ellos utiliza el ídish, la lengua propia, llamada *mame loshn* (la lengua de la madre), que está formada a partir del alto-alemán medieval y de elementos de otras lenguas, principalmente el hebreo y las lenguas eslavas. Ésta fue la lengua hablada por la mayor parte de las comunidades judías del este de Europa, exterminadas durante el Holocausto.

Los *Diarios* de Glückel von Hameln permiten una aproximación muy interesante al hecho de ser mujer y judía y ayudan a entender cómo era posicionarse en el mundo desde estas perspectivas.

Con un estilo muy personal e íntimo, que la hace cercana y que desvela sus sentimientos e inquietudes, relata la vida cotidiana de las comunidades judías del Rin, así como aspectos clave de la historia del su tiempo.



En mi gran dolor y para la tranquilidad de mi corazón, comienzo este libro en el año de la Creación 5451 (...). Empecé a escribirlo, queridos hijos, tras la muerte de vuestro buen padre, con la esperanza de distraerme de los tristes pensamientos que me abrumaban (...). De esta forma me las he arreglado para vivir durante muchas noches de vigilia (...). Éste, queridos hijos, no será un libro de moral -yo no lo podría escribir y nuestros sabios ya han escrito muchos- (...). No escribo este libro para sermonearos, sino para ahuyentar la melancolía que acompaña mis largas noches (...). Si Dios quiere que viva para terminarlas, os dejaré mis Memorias en siete libros.

Glückel von Hameln, *Zikhroynes* (1691)

Solo lo que he perdido es ya mío para siempre.

Rahel Bluvstein, 1890-1931

Lo que durante toda mi vida me pareció la mayor vergüenza, que fue la miseria y la desgracia de mi vida (haber nacido judía), ahora por ningún motivo desearía que me faltara.

Rahel Varnhagen, 1771-1833

Natalia Ginzburg

Natalia Levi, 1916-1991

La patria es el habla del hogar

Educada en el ateísmo por un padre judío y una madre católica, en 1938 se casó con Leone Ginzburg, judío laico, y adoptó su apellido.

Entre 1941 y 1943 vivieron un exilio interior en un pueblo deprimido de los Abruzos por las actividades de Leone contra el régimen fascista de Mussolini. En 1944, fueron secretamente a Roma, donde Leone fue arrestado y murió, tras ser gravemente torturado en la cárcel.

Las experiencias vividas estos años cambiaron para siempre la relación de Natalia con su identidad judía y reflexionó profundamente sobre cuestiones relacionadas con la guerra y el Holocausto, temas que trató en forma de ficción y ensayos.

En 1950 se volvió a casar y se trasladó a Roma, donde inició su período más prolífico como escritora.

Ginzburg permaneció involucrada en política durante toda su vida como activista y polemista.

Sobre su obra, que contiene un potente relato autobiográfico o de ficción autobiográfica, dijo: «la memoria es débil y los libros creados a partir de la realidad sólo son fragmentos de lo que hemos visto y escuchado».



Somos cinco hermanos. Vivimos en distintas ciudades y algunos en el extranjero, pero no solemos escribirnos. Cuando nos vemos, podemos estar indiferentes y distraídos unos de los otros, pero basta que uno de nosotros diga una palabra, una frase, una de aquellas antiguas frases que hemos oído y repetido infinidad de veces en nuestra infancia (...), para volver a recuperar de pronto nuestra antigua relación y nuestra infancia y juventud, unidas indisolublemente a aquellas frases, a aquellas palabras. (...)

Esas frases son nuestro latín, el vocabulario de nuestros días pasados, son como los jeroglíficos de los egipcios o de los asirio-babilonios: el testimonio de un núcleo vital que ya no existe, pero que sobrevive en sus textos, salvados de la furia de las aguas, de la corrosión del tiempo. Esas frases son la base de nuestra unidad familiar.

Natalia Ginzburg, *Lessico familiare* (1963)

La literatura es siempre la respuesta, porque la literatura contiene un antídoto contra el fanatismo, a través de la imaginación.

Amos Oz, 1939-2018

Yehuda Amijai

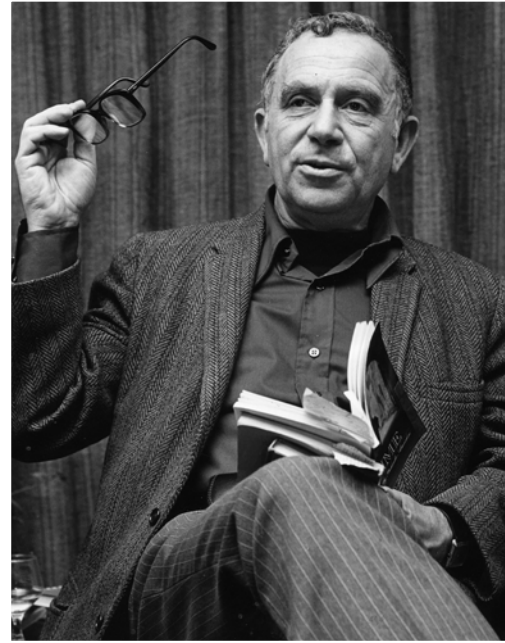
Ludwig Pfeuffer, 1924-2000

La poesía del yo particular

Nacido en Alemania, el auge imparable del nazismo llevó a su familia a Palestina en 1935.

A partir de 1946 adoptó el nombre de Amijai (mi pueblo está vivo).

A su alrededor surgió una nueva escuela de poesía, llamada *Gal he-jadash* (nueva ola), que es innovadora en lo referente al uso de la lengua hebrea contemporánea, a las temáticas que trata y su concepción estética.



Amichai está considerado uno de los mayores poetas universales del siglo XX. Su obra ha ejercido una influencia decisiva sobre toda una generación de poetas de Israel, y refleja el sufrimiento y las vacilaciones personales ante un mundo sin fe y sacudido y destruido por la guerra.

Él y la generación poética que lo acompaña escriben una poesía diferente, mucho más lírica y personal, contestataria y crítica, nada autocomplaciente, y que clama por el retorno al yo particular de cada uno y al ejercicio literario de la experiencia individualizada y propia de la realidad.

Mi alma se ha deteriorado
como la vista de los cortadores de diamantes:
preciosos y duros los días de mi vida.
Mi cuerpo es como un cheque sin fondo:
si alguien me exige oro, yo debo morir.
Y mis manos están en su sitio,
mis ojos en su sitio, mi casa en su sitio,
Sólo yo me equivoco.
Yo me equivoco.
Preciosos y duros son mis días.

Yehuda Amichai, *Poema sobre mí*
(traducción catalana de Manuel Forcano, 2018)

Si me atacan como judía,
tengo que defenderme como judía;
no como alemana,
ni como ciudadana del mundo,
ni como titular de derechos humanos,
ni nada por el estilo.
Más bien:
¿qué puedo hacer yo como judía?

Hannah Arendt, 1906-1975

Imre Kertész

1929-2016

La voz de los sin destino

Nació en una familia judía burguesa. En 1944, con 14 años, fue deportado al campo de exterminio nazi de Auschwitz, y luego enviado a Buchenwald y a Zeitz.

En 1945, superviviente de los campos y del horror, regresó a Budapest.

Terminó la secundaria y trabajó como periodista, siendo despedido en 1951, al subir al poder el Partido Comunista de Hungría.

Entonces subsistió traduciendo autores como Nietzsche, von Hofmannsthal, Freud, Wittgenstein y Canetti, y escribiendo comedias y guiones cinematográficos.

Se dedicó plenamente a la literatura a partir de la década de 1970. En 1975 escribió *Sorstalanság* (*Sin destino*), con un claro contenido autobiográfico, una obra maestra que narra el paso de un adolescente húngaro judío de quince años por varios campos nazis. El libro no se difundió lo suficiente en Hungría, inmersa en la negación de un pasado racista y la censura del régimen, pero interesó a editores alemanes y lectores de toda Europa.

En 2002, fue galardonado con el Premio Nobel de Literatura por una escritura que respalda la experiencia frágil del individuo contra el carácter arbitrario y bárbaro de la historia.



Entonces el hombre se dirigió a mí, y con el rostro ya más relajado me preguntó: «¿Vienes de Alemania, hijo?». «Sí». «¿De un campo de concentración?». «Naturalmente.» «¿De cuál?». «Buchenwald».

Sí, me dijo, él había oído hablar de Buchenwald y sabía que era una de las estaciones en el camino del «infierno nazi», así lo dijo.

«¿De dónde te deportaron?». «De Budapest».

«¿Cuánto tiempo has estado allí?». «Un año entero».

«Debes de haber visto muchos horrores, hijo», observó, y yo no le dije nada. «Lo importante -prosiguió- es que ya todo ha terminado». Con el rostro iluminado, me enseñó las casas entre las cuales estábamos avanzando y me preguntó qué sentía al estar de nuevo en casa, al ver la ciudad que había tenido que abandonar. Le dije: «Odio».

Imre Kertész, *Sorstalanság* (1975)

Los que vivís seguros
En vuestras casas caldeadas
Los que os encontráis,
Al volver por la tarde,
La comida caliente y los rostros amigos:
Considerad si es un hombre
Quien trabaja en el fango
Quien no conoce la paz
Quien lucha por la mitad de un panecillo
Quien muere por un sí o por un no...

Primo Levi, 1919-1987

Escritos de vida

Vivencias judías hechas literatura

Museo de Historia de los Judíos

De marzo a septiembre de 2024

Concepto y diseño

Instituto de Estudios Nahmánides

Producción

Museo de Historia de los Judíos

Dirección

Sílvia Planas

Equipo técnico

Neus Casellas, Mireia Compte, Lúdia Donat, Marina Donat,
Sílvia Enamorado, Anna López, Sandra Sànchez y Cristina Taberner

Gráfica

La Digital

Organiza



PATRONAT
CALL DE GIRONA

Colabora

Connexió Papyrus



FESTIVAL
de LITERATURA
GIRONA _OLDT

Con el apoyo de



Ajuntament de Girona



Diputació de Girona



Generalitat
de Catalunya

www.girona.cat/call



@callgirona